

TERRITORIOS METROPOLITANOS EN LAS REGIONES URBANAS DE LA EUROPA MERIDIONAL: ESTRUCTURAS ESPACIALES DEL CRECIMIENTO Y MORFOLOGÍAS URBANAS CONTEMPORÁNEAS

ANTONIO FONT
Universitat Politècnica de Catalunya

El presente texto, que corresponde a la ponencia por mí presentada en el congreso Ciutats Mediterrànies: «L'espai i el territori», organizado por el Institut Europeu de la Mediterrània el 25 de noviembre de 2016, es un intento de comparación entre algunos de los territorios de las principales regiones urbanas meridionales de nuestro continente. Se trata de territorios vastos y complejos, con realidades físicas, de formas de vida, de comportamientos y situaciones sociales, culturales y económicas diversas, difíciles o imposibles de generalizar.

Constatamos la existencia de territorios metropolitanos específicos, como ámbitos de integración funcional, económica y social, más allá de la contigüidad física de sus asentamientos, como expresión de las actuales situaciones urbanísticas más dinámicas. Estos territorios son producto de un proceso de «metropolización» que a finales del pasado siglo se presentaba como tendencia —hoy plenamente confirmada— de la configuración de una «metrópoli territorial» como modalidad evolucionada y diferente de la ciudad y el territorio tradicional, por el que se establecen nuevas interdependencias funcionales y relaciones sociales y culturales entre núcleos urbanos y sus periferias, y mediante el cual territorios cada vez más alejados de la ciudad central adquieren comportamientos, estilos de vida, consumos de suelo y energía, o artefactos, similares a los de aquella.

Utilizaré algunos materiales de nuestra investigación internacional para el Fórum Universal de las Culturas BCN 2004, codirigida con los profesores Francesco Indovina y Nuno Portas, con trece equipos de las diferentes regiones europeas en estudio, al que nuestro equipo tuvo la oportunidad de contribuir, además de con la correspondiente monografía sobre el caso de la región de Barcelona, con un intento de comparación y tipificación de los procesos y modalidades territoriales recientes, que he actualizado para esta ocasión. Se trata de una mirada morfológica de la ciudad y el territorio, desde su dimensión física o construida, que por su naturaleza sintética de otras dimensiones (funcional, económica, social, medioambiental...) resulta más detectable y permanente, y facilita su comparación, indispensable para entender las transformaciones en curso y para plantear un proyecto territorial renovado. Esta dimensión física solo es una de las caras de un virtual prisma epistemológico sobre la realidad, a la que sumar

las caras funcional, socioeconómica, cultural y polícoadministrativa, sin las cuales el entendimiento de la realidad y el enfoque del proyecto de intervención serían parciales, cuando la experiencia acumulada demanda la superación de las limitaciones de la ordenación espacial tradicional (plan de ordenación) hacia una planificación urbanística renovada (estratégica, transversal y que debe traducirse en políticas urbanas, programas de inversión, instrumentos de gestión y de gobierno...).

Una mirada, por tanto, a los caracteres morfológicos de la ciudad-territorio construida, como expresión de la sociedad en el espacio, de los procesos espaciales en curso y sus nuevas formas, que permita su contraste y eventualmente la generación de criterios de intervención, pues las oportunidades y ocasiones de proyecto están implícitas en su realidad física actual. Esta mirada, materializada en dos lecturas complementarias a escala territorial, muestra la diversidad de situaciones aquí no explicadas individualmente sino desde sus rasgos generales, y puede aportarnos la comparación de las estructuras espaciales del crecimiento y de las morfologías urbanas contemporáneas, aspectos relevantes para comprender su naturaleza y problemas específicos, así como para construir el proyecto urbanístico de su posible desarrollo y mejora.

1. Introducción

Las recientes configuraciones espaciales de los territorios urbanos de la región meridional europea son consecuencia del proceso de «explosión de ciudad» ocurrido en los cuatro últimos decenios en las sociedades occidentales. A pesar de la similitud con algunos procesos ocurridos con anterioridad en otras latitudes, o de la simultaneidad con otros actuales, nuestra reflexión quiere hacer referencia específicamente a las regiones urbanas del sur de Europa, y por tanto no aborda otras situaciones o problemáticas diferentes (ciudad americana, ciudades del tercer mundo, etc.), aunque el proceso de globalización económica las pueda hacer cada vez más interrelacionadas entre sí.

«Explosión de la ciudad» como imagen sintética de lo ocurrido en la última etapa de nuestro proceso de urbanización, que ha supuesto la dispersión por el territorio de las actividades y los flujos sobre las nuevas

infraestructuras viarias y del transporte, así como las transformaciones internas de los núcleos urbanos; en consecuencia, debemos entenderla tanto desde los procesos más evidentes de la dispersión territorial como desde los menos aparentes de la reforma interior, tratando de establecer las relaciones entre ambos. Explosión que podemos hacer equivalente a «nueva metropolización», entendida como la aparición o potenciación de dinámicas de carácter urbano y de su difusión por los diversos territorios, que van integrándose funcional y económicamente y que van asumiendo progresivamente características metropolitanas en cuanto al uso del espacio, consumo de suelo y energía, estructuración funcional, movilidad pluridireccional, existencia de polaridades especializadas, uso intensivo de los espacios naturales, emergencia de nuevas morfologías espaciales, etc.

Nueva metropolización, por distinguirla del conjunto de procesos ocurridos en los países de nuestro entorno en los años sesenta y principio de los setenta del pasado siglo, poniendo énfasis en la nueva dinámica y extensión de los procesos actuales, y sobre todo en su naturaleza diferencial, ya que se trata de modalidades varias de producción de ciudad, en unos territorios y en unas sociedades muy diferentes a las de entonces.¹ Estamos frente a una etapa diferente, de uso extensivo y «alargado» del territorio, con una acentuada movilidad producto de la dispersión de la población y de las actividades, en estructuras espaciales de jerarquías menos marcadas entre los diferentes núcleos urbanos integrantes de una región metropolitana, como elementos caracterizadores de la situación actual.

Aunque se presentan con características específicas para cada región urbana, en función de su geografía, de su historia y de factores culturales que resultan relevantes, algunas de las transformaciones territoriales de las cuatro últimas décadas pueden resumir los cambios que están ocurriendo en el espacio europeo meridional:

a) El cambio en las dinámicas tradicionales del crecimiento urbano, por lo que se produce el aumento de

1. Mientras que durante el proceso de moderna industrialización ocurrido en nuestros países a mediados del s. XX estábamos frente a un territorio y a una sociedad que se han denominado «fordistas», tras la crisis internacional de las energías de hace cuatro décadas, comúnmente decimos pertenecer ahora a una sociedad y a unos territorios posindustriales, servointindustriales, posfordistas o posmetropolitanos. Frente a la industria como motor principal de crecimiento en aquel largo período del anterior proceso de urbanización, la lógica dominante de lograr economías de escala y el resultado de un territorio fuertemente jerarquizado y una ciudad compacta y centrípeta, el territorio actual es consecuencia de un cambio generalizado en la estructura económica de la sociedad, en que los servicios pasan a ser el nuevo motor principal del crecimiento, la producción es segmentada y flexible, y la ciudad centrifuga actividades y flujos por el territorio, constituyendo unos sistemas metropolitanos discontinuos y de jerarquías blandas.

población en ciudades y territorios cada vez más distantes del centro metropolitano y la pérdida demográfica de éste.

b) La descentralización de las actividades de la industria y del terciario de menor valor añadido hacia la periferia metropolitana, en el marco de las transformaciones ocurridas en el sistema productivo y en las tecnologías de la telecomunicación.

c) El traslado, obligado en su mayor parte, de la residencia modesta hacia territorios cada vez más distantes, por los elevados precios de la vivienda o siguiendo al empleo descentralizado, convirtiendo antiguas urbanizaciones de la segunda residencia en primera, y ocupando los nuevos barrios residenciales de los municipios metropolitanos más alejados.

d) El notable incremento de los flujos de personas y mercancías, en un uso cada vez más alargado e intensivo del territorio, consecuencia de la dispersión territorial de la residencia, el empleo, los servicios, etc.

e) La aparición de nuevas localizaciones del terciario y las grandes dotaciones polarizadas sobre la infraestructura arterial, como elementos emergentes de un nuevo paisaje metropolitano superpuesto a los anteriores órdenes de la ciudad compacta o de la dispersión territorial.

f) La continuada pérdida e insularización de los espacios naturales (bosques, áreas agrícolas, riberas, etc.) y la excesiva «mineralización» de los espacios libres adaptados.

g) Algunas operaciones de renovación interna (áreas de nueva centralidad) en las ciudades grandes y medianas, donde el terciario y las dotaciones en general juegan un papel relevante.

Transformaciones recientes que son la traducción espacial de los profundos cambios que se están dando en la estructura económica de nuestra sociedad, con consecuencias importantes para la organización de las sociedades locales, la alteración de los paisajes territoriales, los comportamientos y estilos de vida, etc. Pero la explosión ha alcanzado también al concepto de ciudad y a los contenidos tradicionales de la disciplina urbanística, y ha hecho necesarias nuevas taxonomías²

2. Frente a una realidad urbana actual tan diferente a la ciudad continua o compacta tradicional, se ha producido en la literatura disciplinar reciente la necesidad de acuñar nuevas taxonomías sobre lo urbano, tratando de conceptualizar los fenómenos en curso. La ciudad actual —o, si se prefiere, los territorios urbanos emergentes— ha sido adjetivada como «genérica», «extensiva» «dispersa», «difusa», «discontinua», «fragmentada», «en mosaico», etc. Esta ciudad, «sin lugares ni límites», «banal» y «sin modelo», quiere descubrirse a través de conceptualizaciones recientes como la «Ex-urbia» (Robert FISHMAN, *Bourgeois Utopias. The Rise and Fall of Suburbia 1987*, Nueva York, Basic Books, 1987); «Ciudad informacional» (Manuel CASTELLS, *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano— regional*, Madrid, Alianza Editorial, 1989); «Ciudad difusa» (Fran-

que identifiquen las nuevas modalidades urbanas, para las cuales la categoría tradicional de «ciudad» resulta insuficiente. Así, las transformaciones recientes en los territorios de nuestro entorno geográfico, han puesto en discusión algunos de los contenidos del conocimiento urbanístico establecido, reclamando nuevas formas de mirar la realidad y la necesidad de reflexionar sobre la adecuación de los instrumentos disciplinares utilizados para su descripción o interpretación y para el proyecto o la intervención urbanística.

Los problemas ciudadanos resultado de aquellos procesos, que se materializan con dinámicas y en modalidades de organización espacial hasta ahora relativamente desconocidas, apuntan hacia la necesidad de un proyecto territorial alternativo, con respuestas a las diferentes escalas y en los diferentes ámbitos espaciales en que se producen los problemas, y que exigen tanto la renovación de los propios instrumentos técnicos como de las instancias de gobierno, en el marco de un pacto de la sociedad civil para la reordenación del territorio metropolitano. En consecuencia, la búsqueda de nuevos instrumentos para el análisis y gobierno de los procesos metropolitanos en curso, aparece como una exigencia para la investigación del actual contexto territorial, entendido como resultado de los aspectos socioeconómicos y de sus implicaciones en la organización física de nuestro hábitat.

La investigación se propuso una comparación y valoración de los procesos territoriales que están cambiando algunas de las áreas de mayor dinámica y económicamente más importantes de la Europa meridional. Los casos contemplados fueron las regiones urbanas de Lisboa y Oporto, en Portugal; de Marsella

y Montpellier, en Francia; de Bolonia, Génova, Nápoles, Milán y Véneto Central, en Italia; de Barcelona, Madrid y Valencia, en España, junto con la singular región transfronteriza de Donostia-Bayona, en el País Vasco. La elección se justifica tanto por razones derivadas de la importancia y representatividad de cada una de estas regiones urbanas en el sur europeo, como, sobre todo, de la disponibilidad de colaboración de los equipos de investigación universitaria de nuestra red.³ Los casos analizados seguramente ofrecen un panorama lo suficientemente variado para verificar iniciales hipótesis sobre las transformaciones territoriales recientes en los sistemas metropolitanos, y para valorar la posible existencia de dinámicas y tendencias comunes en las principales regiones urbanas de la Europa meridional.

Seguramente estamos ante procesos de asentamiento bastante similares o compartidos: dispersión territorial, reorganización productiva y especialización espacial, polarización del crecimiento, recalificación urbana, creciente desigualdad social..., en el marco común de unos generalizados procesos de reestructuración de la base económica y de alteración de la estructura demográfica tradicional, con significativas consecuencias en cuanto a la polarización social y económica y a las conductas y estilos de vida de los ciudadanos metropolitanos. La oportunidad que ofrece la comparación internacional es la de intentar construir un cuadro general de referencia de las transformaciones territoriales transcurridas en las últimas décadas —desde la crisis internacional de las energías de mediados de los setenta hasta hoy—, que permita avanzar hipótesis sobre las tendencias en curso y formular ideas para la renovación de los contenidos e instrumentos de la planificación territorial, es decir, de sus políticas, sus estrategias y, en general, del proyecto territorial. Esta confrontación internacional puede ser útil también para valorar si estamos ante parecidos procesos de transformación territorial, si se trata de dinámicas y modalidades espe-

cesco INDOVINA, *La città diffusa*, Venecia, Departamento de Análisis Económico y Social del Territorio del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, 1990); «Ciudad en red» (Giuseppe DEMATTEIS, «Modelli urbani a rete. Considerazioni preliminari», en Fausto CURTI y Lidia DIAPPI, *Gerarchie e reti di città: tendenze e politiche*, Milán, Franco Angeli, 1990); «Edge-cities» (Joel GARREAU, *Edge City: Life on the New Frontier*, Nueva York, Anchor Books, 1991); «Global City» (Saskia SASSEN, *The Global City. New York, London, Tokyo*, Princeton-Nueva Jersey, Princeton University Press, 1991); «Exópolis» (Edward SOJA, «Inside Exopolis: Scenes from Orange County», en Michael SORKIN (ed.), *Variations on a Theme Park: The New American City and the End of Public Space*, Nueva York, Hill and Wang-Noonday Press, 1992); «City of bits» (William J. MITCHELL, *City of Bits: Space, Place, and the Infobahn*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1995); «Metápolis» (François ASCHER, *Métapolis ou l'avenir des villes*, París, Odile Jacob, 1995); «Hiperciudad» (André CORBOZ, «L'ipercittà», *Urbanistica* [Roma], núm. 103 [1995], p. 6-10); «Ciutat de Ciutats» (Oriol NEL·LO, *Ciutat de ciutats*, Barcelona, Editorial Empúries, 2001), «Elemental» (Paola VIGANÓ, *La città elementare*, Milán, Skira, 1999), «Infinita» (Aldo BONOMI, *La città infinita*, Milán, Bruno Mondadori, 2004), «Franquiada» (David MANGIN, *La ville franchisée: Formes et structures de la ville contemporaine*, París, Editions de La Villette, 2004), «Metrópoli territorial» (Francesco INDOVINA, «Metrópoli territoriale e sviluppo economico-sociale», *Economia e società regionale* [Venecia], vol. 1, [2010], p. 43-61)...

3. Las regiones urbanas estudiadas son muy diversas en cuanto a población, extensión superficial, densidad, organización administrativa, etc. Las monografías sobre cada una de las regiones urbanas, los trabajos de comparación entre ellas como los aquí resumidos (realizados en colaboración con los arquitectos Lorena Vecslir y Óscar Carracedo, entonces miembros del equipo de investigación de nuestra Cátedra de Urbanística de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallés) y las conclusiones generales del estudio, pueden encontrarse en Antonio FONT, Francesco INDOVINA; Nuno PORTAS (ed.), *L'explosió de la ciutat. Morfologies, mirades i mocions sobre les transformacions territorials recents en les regions urbanes de l'Europa Meridional = The explosion of the city: morphologies, observations and motions within recent territorial transformations in the South Europe urban regions*, Barcelona, COAC (Col·legio d'Arquitectes de Catalunya)-Fòrum Universal de les Cultures Barcelona 2004, 2004 [versión en italiano publicada en Bolonia por Editrice Compositori en el 2005, y en castellano e inglés editada en Madrid por el Ministerio de Vivienda en el 2007 y por el Ministerio de Asuntos Exteriores en el 2011].

cíficas en las diversas regiones estudiadas, o bien si los procesos de alcance global adquieren caracteres diferentes en razón a las especificidades locales. Una lectura de estos con relación a los vínculos administrativos y legales, permitirá también verificar las consecuencias de ciertas políticas, o de su ausencia, desarrolladas desde la planificación y el control territorial vigentes en cada región urbana en estudio.

Junto con las modalidades de organización espacial alcanzadas en cada contexto local y las características generales de los fenómenos en curso, parece necesario investigar también las causas que están al origen para avanzar en el conocimiento de las relaciones entre los motores de las transformaciones y sus efectos. En este sentido, la investigación representó no solo la ocasión de desarrollar nuevas formas de descripción e interpretación de aquellos fenómenos y de volver a un intercambio internacional sobre los grandes temas de carácter metropolitano, sino también una oportunidad para volver a reflexionar sobre los contenidos principales de una planificación territorial renovada, bastante arrinconada en tiempos recientes frente a la ordenación urbana general y a la omnipresencia del proyecto urbano.

El fenómeno de la explosión de la ciudad, como proceso de recomposición territorial de las jerarquías espaciales tradicionales, aparece generalizado y difuso en el espacio europeo, incluso en territorios que hasta ahora no tenían la condición metropolitana y que en su desarrollo reciente la han alcanzado. En nuestra región meridional se presenta a través de combinaciones diversas entre las nuevas dinámicas —consecuencia de los procesos de globalización económica y de cambio en la estructura social, con la aparición de algunos procesos de modernización inducidos— y los procesos de tipo tradicional. Estas combinaciones en cada situación producen nuevas morfologías territoriales y nuevas modalidades en el uso del territorio, en la convivencia entre formas de desarrollo y en algunos casos de casi subdesarrollo, y tienen como consecuencias profundas alteraciones en el paisaje y debilitamiento de los factores locales determinantes de la organización territorial.

A pesar del esfuerzo en las últimas décadas de algunos grupos de investigación empeñados en el análisis de los fenómenos en curso, y de una cierta abundancia de trabajos y publicaciones sobre las transformaciones de los sistemas urbanos —sobre todo monografías de carácter local—, el conocimiento disciplinar en su conjunto es todavía limitado, y precisa de un paso decidido desde la interpretación fenomenológica hacia los problemas derivados de la intervención y el gobierno territorial.⁴ Partimos del convencimiento de la necesi-

dad actual de volver a mirar detenidamente al territorio, entendiendo que su descripción, interpretación y diagnóstico son los elementos indispensables de la investigación aplicada. Necesitamos un tipo de aproximación que sea capaz de desvelar el conjunto de principios y de procesos que organizan el territorio contemporáneo.

Para ello hemos desarrollado un conjunto de operaciones de mapificación, interpretación y evaluación que permita la posibilidad de avanzar hipótesis generales y construir plataformas útiles para discutir los futuros posibles del territorio contemporáneo. Se trata de cartografías empeñadas en registrar e interpretar los cambios ocurridos en cada región urbana en estudio, que dan cuenta de la distancia entre aquellos y las previsiones de las administraciones responsables, o de los posibles conflictos entre las determinaciones del plan territorial y su ejecución a través de los planes de carácter municipal. E inventarios de las transformaciones que quieren visualizar la forma en que se están urbanizando las regiones urbanas de nuestra área geográfica y que indirectamente puede contribuir al reforzamiento del necesario consenso y a la creación de un código de buenas prácticas para un proyecto territorial renovado.

ciones e interpretaciones básicamente de carácter fenomenológico, en buena parte monografías referidas a territorios concretos. Por su relación con las tesis aquí apuntadas, deben mencionarse, desde la dimensión física o material de los territorios contemporáneos, los trabajos dirigidos Bernardo Secchi de análisis de las transformaciones del hábitat urbano en Europa (Bernardo SECCHI, «Le trasformazioni dell'habitat urbano», *Quaderno della ricerca sulle trasformazioni dell'habitat urbano in Europa* [Venecia], núm. 1 [1993], p. 7-15); los de Francesco Indovina sobre la «ciudad difusa» (Francesco INDOVINA, *La città diffusa*, Venecia, Departamento de Análisis Económico y Social del Territorio del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, 1990; Francesco INDOVINA, *Dalla città diffusa all'archipelago metropolitano*, Milán, Franco Angeli, 2009); la obra de Stefano Boeri, Arturo Lanzani y Edoardo Morini sobre la región metropolitana de Milán (Stefano BOERI, Arturo LANZANI y Edoardo MORINI, *Il territorio che cambia: Ambienti, paesaggi e immagini della regione milanese*, Milán, Abitare Segesta, 1993), y los trabajos coordinados por Alberto Clementi, Giuseppe Dematteis y Pier Carlo Palermo en el programa ITATEN (Alberto CLEMENTI, Giuseppe DEMATTEIS y Pier Carlo PALERMO, *Le forme del territorio italiano*, Roma-Bari, Laterza, 1996), además de las contribuciones de Antonio Cappuccitti y Elio Piroddi (Antonio CAPPUCCHITTI y Elio PIRODDI, *Urbanistica è progetto di città*, Santarcangelo di Romagna, Maggioli Editore, 2012), M. R. G. Conzen (Michael Robert Gunter CONZEN, *Alnwick, Northumberland: A Study in Town Plan Analysis*, Londres, Institute of British Geographers, 1960), David Mangin (David MANGIN, *La ville franchisée: Formes et structures de la ville contemporaine*, París, Editions de La Villette, 2004), Stefano Munarin y M. Chiara Tosi (Stefano MUNARIN y Mario Chiara Tosi, *Tracce di città. Esplorazioni di un territorio abitato: l'area veneta*, Milán, FrancoAngeli, 2002), Paola Viganò (Paola VIGANÒ, *La città elementare*, Milán, Skira, 1999), Camila Pinzón Cortés (Camila PINZÓN CORTÉS, *Mapping Urban Form: Morphology studies in the contemporary urban landscape*, Delft, Universidad Técnica de Delft, 2009)...

4. Desde los años ochenta son notables los esfuerzos de diverso origen disciplinar en el intento de explicar las causas y características de las transformaciones territoriales en curso, como descrip-

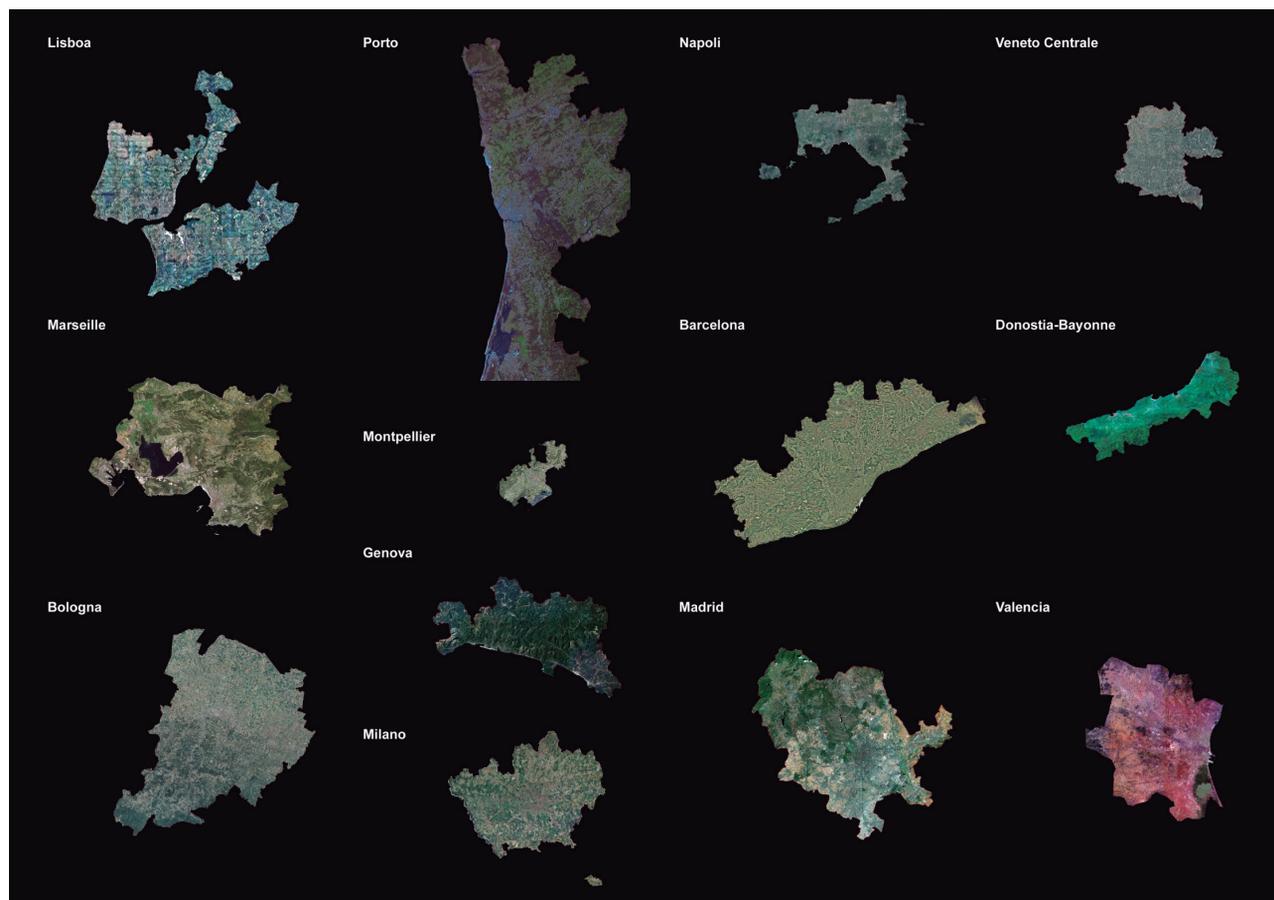


FIGURA 1. Fotografías aéreas de las regiones urbanas estudiadas (Figura: Antonio Font).

2. Estructuras espaciales y tipos de crecimiento urbano

Las monografías sobre cada una de las trece regiones urbanas europeas entonces estudiadas por los equipos de investigación universitaria de sus facultades o escuelas de arquitectura, trataron de dar cuenta de las transformaciones territoriales recientes, de las causas y los agentes del crecimiento urbano, de las modalidades de la organización espacial de usos y actividades, y de su relación con las políticas o estrategias territoriales o con el planeamiento urbanístico vigentes. Fundamentalmente a partir de aquellas, abordamos el intento de realizar la comparación entre las realidades de las trece regiones en estudio desde una perspectiva sintética que nos permita avanzar en el conocimiento de los territorios euromeridionales. A pesar de la relativa unidad temática de los trabajos, ante la heterogeneidad de los materiales y de las técnicas de expresión aportadas, seguramente el instrumento material que resulta más homogéneo y que por ello puede suponer un punto de partida adecuado en el intento comparativo, es la fotografía aérea, que podemos poner ahora a la misma escala y que ofrece un mismo contenido para la fotointerpretación.

Las fotografías aéreas anteriores a la citada crisis y

actuales permiten una lectura de los estados de la ocupación territorial por las infraestructuras, instalaciones y edificios —que albergan las diferentes actividades y flujos urbanos—, así como de los usos del suelo no ocupado y su disposición espacial, además de contrastar el tamaño, el grano, la forma, etc. del conjunto y de cada uno de los elementos que lo integran (soporte territorial, tramas urbanas diversas, redes de infraestructuras) y su reciente evolución.

A partir de estas lecturas tratamos de entender las similitudes y diferencias entre las trece regiones urbanas en estudio, desde esta primera discusión sintética de su configuración espacial. Para ello ponemos en relación dos aspectos de cada una de aquellas realidades territoriales que nos parecen relevantes y que pueden detectarse e interpretarse con cierta facilidad:

a) La estructura espacial del sistema de asentamientos urbanos que las integran, a mediados de los años setenta —en el momento de la denominada crisis internacional de las energías— como punto de partida de las transformaciones territoriales recientes—. Desde la disposición espacial de los núcleos existentes y su tamaño relativo, podemos clasificar los respectivos sistemas urbanos como predominantemente *mononucleares*, en emplazamientos con o sin limitaciones geo-

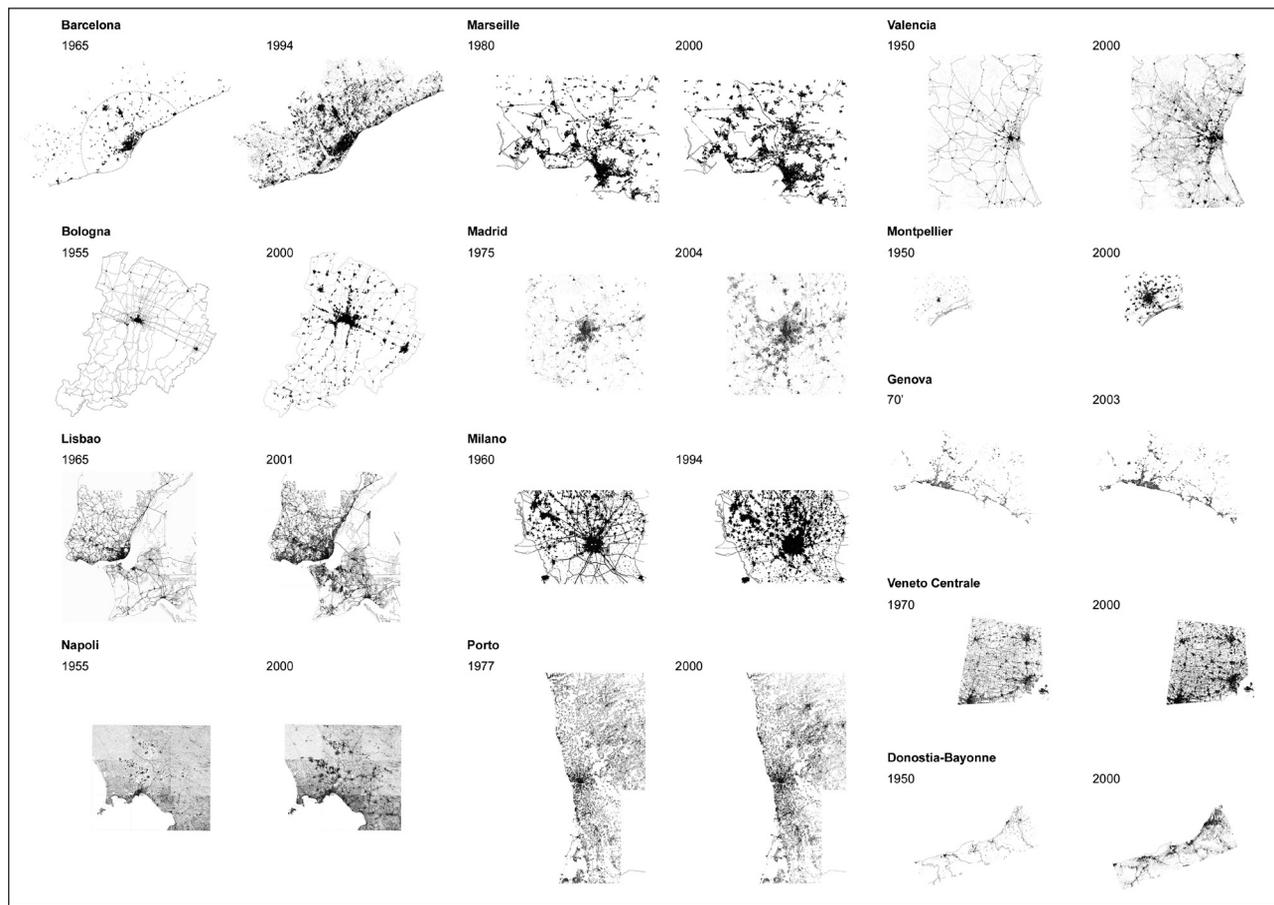


FIGURA 2. Crecimientos urbanos 1970-2000 de las regiones urbanas estudiadas (Figura: Antonio Font).

gráficas relevantes para su expansión, o *polinucleares*, con núcleo dominante en relación al resto de núcleos, o de tamaños relativamente equivalentes entre sí, con estructuras espaciales diversas, desde las disposiciones radiales de los primeros a las más reticulares de los segundos, pasando por configuraciones intermedias de situaciones en evolución. Además, en función de las características particulares de la estructura espacial del sistema urbano de algunas regiones, podemos conceptualizarlas como *duales* (o *mixtas*), *reticulares*, o *lineales*, en función de sus rasgos dominantes.

b) Desde la distribución espacial de los crecimientos urbanos o de las transformaciones ocurridas en las cuatro últimas décadas, y en relación con los sistemas de asentamientos urbanos anteriormente descritos, podemos tratar de evaluar el crecimiento reciente como predominantemente *concentrado* o *disperso*, como imagen sintética de su evolución, y de los diferentes agentes, causas, vínculos y modalidades comprometidos de cara a su futuro desarrollo o transformación.

De la combinación de ambos aspectos (estructura de los asentamientos y distribución espacial del crecimiento reciente), surge una posible clasificación, que

entendemos limitada a la tipificación de los trece casos en estudio, sin pretensiones de generalización y que ha de entenderse como un intento de resumir de modo sintético, y por tanto esquemático, sus características dominantes y las diferencias existentes entre sí. Se ha de señalar además su estrecha dependencia de los ámbitos espaciales considerados (área metropolitana, región urbana, provincia, etc.), no siempre homogéneos, y del momento en que se hace la comparación (años 2000), pues las respectivas situaciones pueden evolucionar con ciertas dinámicas, tal como ha sucedido, e invalidar o matizar en el futuro próximo la interpretación que aquí se propone:

1) *Estructura mononuclear, geográficamente delimitada, de crecimiento concentrado*

Podría ser el caso, entre los estudiados, de la región urbana de Génova, que por las características de su soporte territorial en forma de anfiteatro en la ladera de los Apeninos ligures, aprisionada entre ella y el mar, ha tenido históricamente un crecimiento obligadamente concentrado, hasta alcanzar la actual configuración de más de 25 km a lo largo de la costa.

2) *Estructura mononuclear, geográficamente delimitada, de crecimiento disperso*

Es el caso, por ejemplo, de la región urbana de Ná-

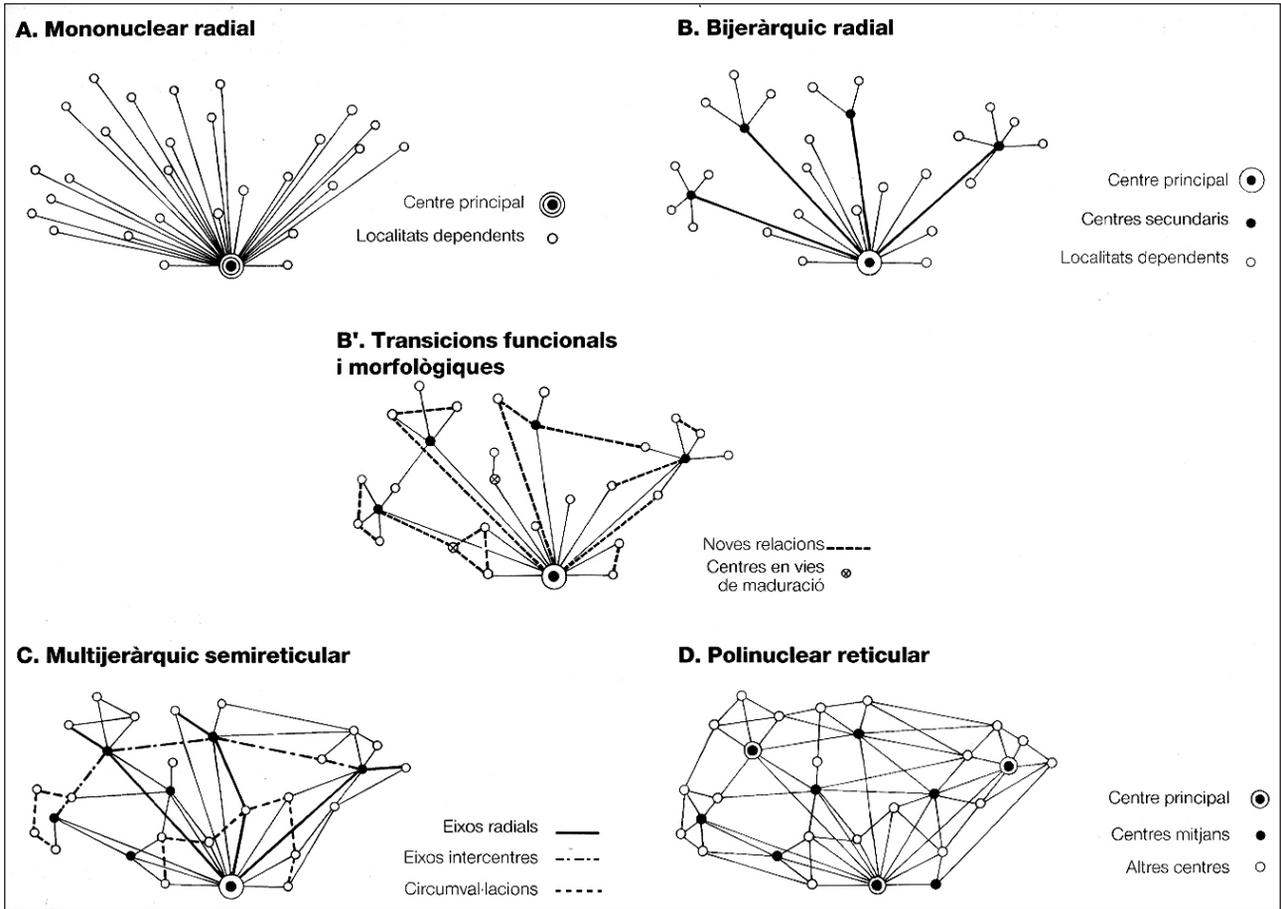


FIGURA 3. Cuatro modelos de estructuras metropolitanas (Figura: «Quatre models d'estructures metropolitanas», en *Dinàmiques metropolitanas a l'àrea i la regió de Barcelona*, Barcelona, Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona, 1995, p. 165).

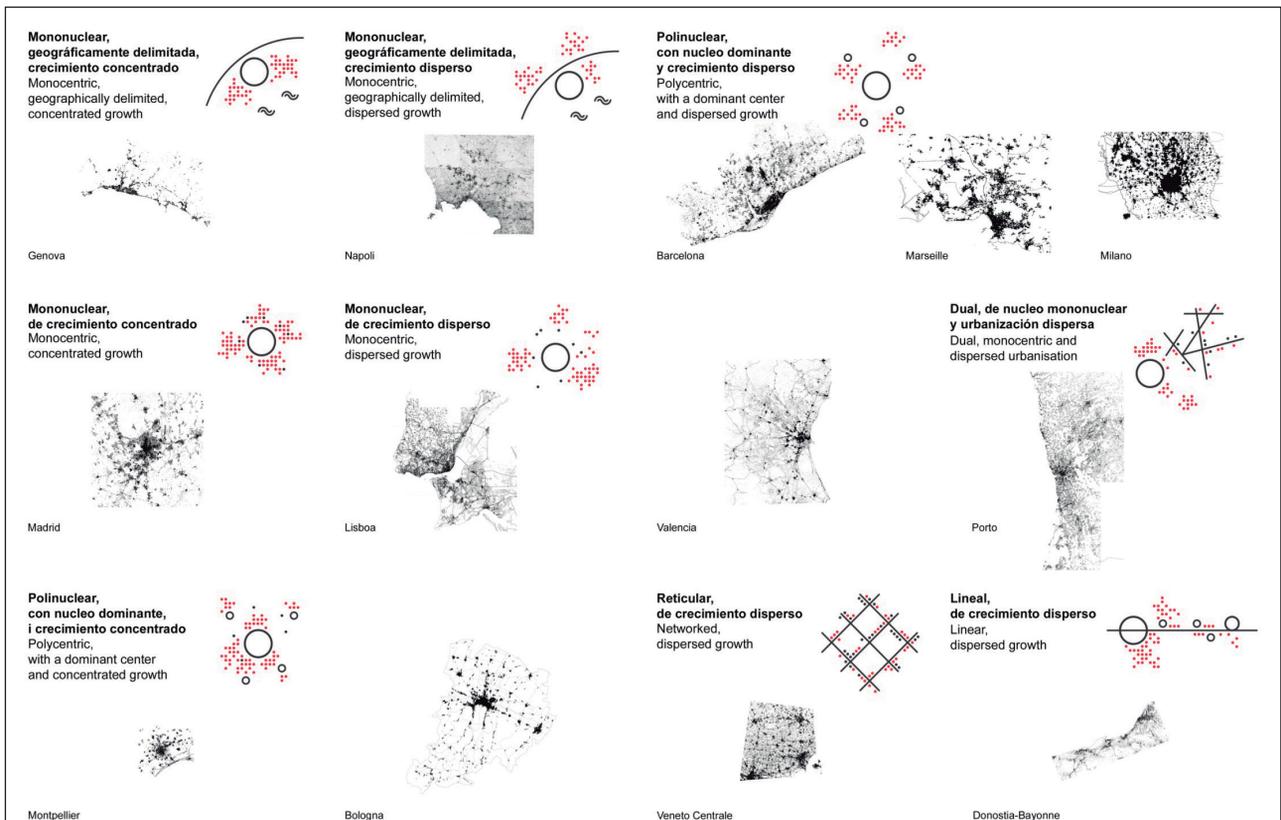


FIGURA 4. Estructuras espaciales y tipos de crecimiento urbano de las regiones estudiadas (Figura: Antonio Font).

poles, extendida a lo largo del golfo del mismo nombre, sobre un arco de una veintena de km, desde los Campos Flégreos hasta el Vesubio, con crecimientos más recientes también hacia las poblaciones del interior (Casoria, Afragola, etc.) y hacia la llanura de Caserta.

3) *Estructura mononuclear, de crecimiento concentrado*

La región urbana de Madrid es un buen ejemplo de una estructura espacial mononuclear, donde la presencia de un núcleo principal resulta claramente dominante respecto al sistema de núcleos de su periferia geográfica, y donde el crecimiento reciente se ha producido predominantemente de forma concentrada, a través fundamentalmente de operaciones residenciales compactas de alta densidad. La relativa barrera física que hacia el norte representa el Sistema Central, atravesada por los pasos de Guadarrama y Somosierra, contrasta con la apertura espacial hacia levante, a través de los valles del Henares y del Jalón; hacia el sur, con el Tajo y sus afluentes, y hacia poniente de la región (provincia de Segovia).

4) *Estructura mononuclear, de crecimiento disperso*

Podría ser el caso de la región urbana de Lisboa, partida en dos subregiones a ambas orillas del amplio estuario formado en la desembocadura del Tajo (Mar de la Paja), de crecimiento reciente relativamente disperso sobre las colinas de la orilla norte, y al otro lado del río, en el sur, entre las poblaciones de Almada y Barreiro.

5) *Estructura polinuclear, con núcleo dominante y crecimiento concentrado*

Correspondería al caso de la región urbana de Bolonia, con el núcleo principal sobre la antigua Vía Emilia, en el cruce con el camino de Florencia a Venecia, y en una estratégica posición junto a la ladera norte de los Apeninos. La provincia se extiende a lo largo del valle del Reno, desde la llanura del Po hasta la cumbre de los Apeninos, en la que aparecen, además de la capital, ciudades de tamaño medio (Imola, San Giovanni, Casalecchio di Reno, San Lazzaro) y pequeños núcleos históricos, sobre los que se ha producido de manera bastante concentrada el crecimiento reciente. Es el caso también, a otra escala, de la región urbana de Montpellier, en la confluencia de los ríos Lez y Verdan, en el Languedoc francés, en la que junto al núcleo principal aparecen las villas de Lattes, Mauguio, Saint-Jean-de-Védas, etc., y los núcleos rurales menores, que en su conjunto constituyen una *Metropoli des Villages*.

6) *Estructura polinuclear, con núcleo dominante y crecimiento disperso*

A pesar de sus evidentes diferencias, los casos de las regiones urbanas de Barcelona, Marsella, Milán y Valencia tienen en común una estructura espacial polinuclear, en la que sin embargo destaca la ciudad principal, junto a la que aparecen ciudades importantes y núcleos de mediano y pequeño tamaño, que dan como

resultado estructuras jerarquizadas y bastante diversificadas. La presencia de otras ciudades en la región, en competencia y complementariedad con la ciudad central metropolitana, explica una distribución geográfica de la centralidad urbana, extendida ahora por el territorio, sometido a un proceso de progresiva metropolización y de evolución hacia estructuras espaciales de carácter reticular.

7) *Estructura dual (o mixta) de núcleo mononuclear y urbanización dispersa*

Aunque en una primera lectura podría asemejarse a los casos de estructura mononuclear de crecimiento disperso, una mayor atención a las características morfológicas de la región urbana de Oporto permite descubrir una doble modalidad en su organización espacial. Por una parte, la ciudad principal, sobre la desembocadura del Duero, en su orilla derecha la ciudad histórica, sus ensanches modernos y los crecimientos suburbanos hacia Matosinhos y el puerto artificial de Leixões, y en la izquierda el extenso núcleo urbano de Vila Nova de Gaia. Por otra, la urbanización dispersa del noreste (Vale do Ave) y sur (Santa Maria da Feira) de la región urbana, en que la matriz rural originaria está muy presente en la configuración actual, y que supone un claro contraste con la ciudad compacta en ambas orillas del río.

8) *Estructura reticular, de crecimiento disperso*

Modalidad de estructura espacial específica de algunos territorios de matriz rural originaria. A través de procesos de crecimiento disperso, de lógica individual, y a lo largo de las infraestructuras históricas (caminos, canales, etc.), se va produciendo su ocupación por los diversos usos urbanos, y extendiendo la condición urbana de forma difusa por el territorio. Corresponde al paradigma urbanístico de la «ciudad difusa» reconocible, entre las regiones estudiadas, al menos en el Véneto Central, entre las ciudades de Treviso, Mestre, Padua y Castelfranco.

9) *Estructura lineal, de crecimiento disperso*

Si bien podría asimilarse a una estructura polinuclear, con dos núcleos mayores (Donostia y Bayona) y asentamientos menores a lo largo de la costa y del interior, la región transfronteriza vasca entre las dos ciudades citadas, la podemos conceptualizar, quizá más desde su carácter de «región proyecto» que desde su actual configuración espacial, como una estructura lineal a lo largo de sus infraestructuras principales viaria y de transporte. No puede dejar de señalarse también cierta dualidad en cuanto a los caracteres dominantes del sistema de asentamientos a uno y otro lado de la frontera, de mayor densidad y mezcla de usos en el lado español, frente a la mayor dispersión y baja densidad del lado francés. Las consecuencias que se derivan de uno u otro tipo de estructura espacial, desde el punto de vista funcional, de identidad urbana, paisajístico, etc., deben traducirse a nivel comprensorial en algunas

directrices del proyecto territorial, para corregir aquellos rasgos problemáticos de cada situación y aprovechar las oportunidades que la propia estructura espacial supone.

3. Morfologías urbanas contemporáneas: Los «Territorios morfológicos»

Un segundo aspecto comparativo, complementario al anterior intento de tipificar la configuración de la estructura espacial de las regiones urbanas objeto de estudio, sería tratar de tipificar ahora las modalidades espaciales de sus componentes, que en primera aproximación denominamos «territorios morfológicos». Utilizamos este concepto y no el de «tejidos urbanos», tradicionalmente vinculado a los elementos constitutivos de la ciudad continua o compacta tradicional y a la discusión de sus formas de crecimiento residenciales, industriales, etc., principalmente en razón a dos motivos:

Por las diferentes escalas y dinámicas, con relación a las etapas anteriores del proceso de urbanización, con las que se produce el crecimiento reciente, generalmente de naturaleza más territorial y con caracteres de heterogeneidad y discontinuidad espacial dominantes.

Y porque algunos de esos territorios están constituidos por la agregación de materiales morfológicos diversos, que integran algunas de las formas de crecimiento, residenciales o industriales tradicionales, junto con otras novedosas.

Hemos de señalar la distinción que hacemos entre «procesos» (dinámicas o tendencias del crecimiento o de las transformaciones urbanas recientes, de consecuencias indiscutibles en la configuración espacial de los territorios urbanos; por ejemplo, de dispersión, de difusión, de polarización, de transformación interna...) y las formas de su materialización física, los territorios morfológicos, objeto de este análisis comparativo. Además, es necesario advertir de la importancia decisiva de la dimensión temporal en los procesos de materialización de las diferentes morfologías, pues la interpretación que sigue se refiere a un momento histórico concreto (año 2000), final del s. xx e inicio del XXI, desde donde han evolucionado hasta la actualidad. Está claro que a partir de la situación alcanzada actualmente, podrán evolucionar muchos de los tipos y casos considerados a través de procesos de densificación, sustitución, etc., e incluso de transformaciones más traumáticas para su configuración física (por ejemplo, la remodelación), que pueden cambiar su adscripción a uno u otro tipo.

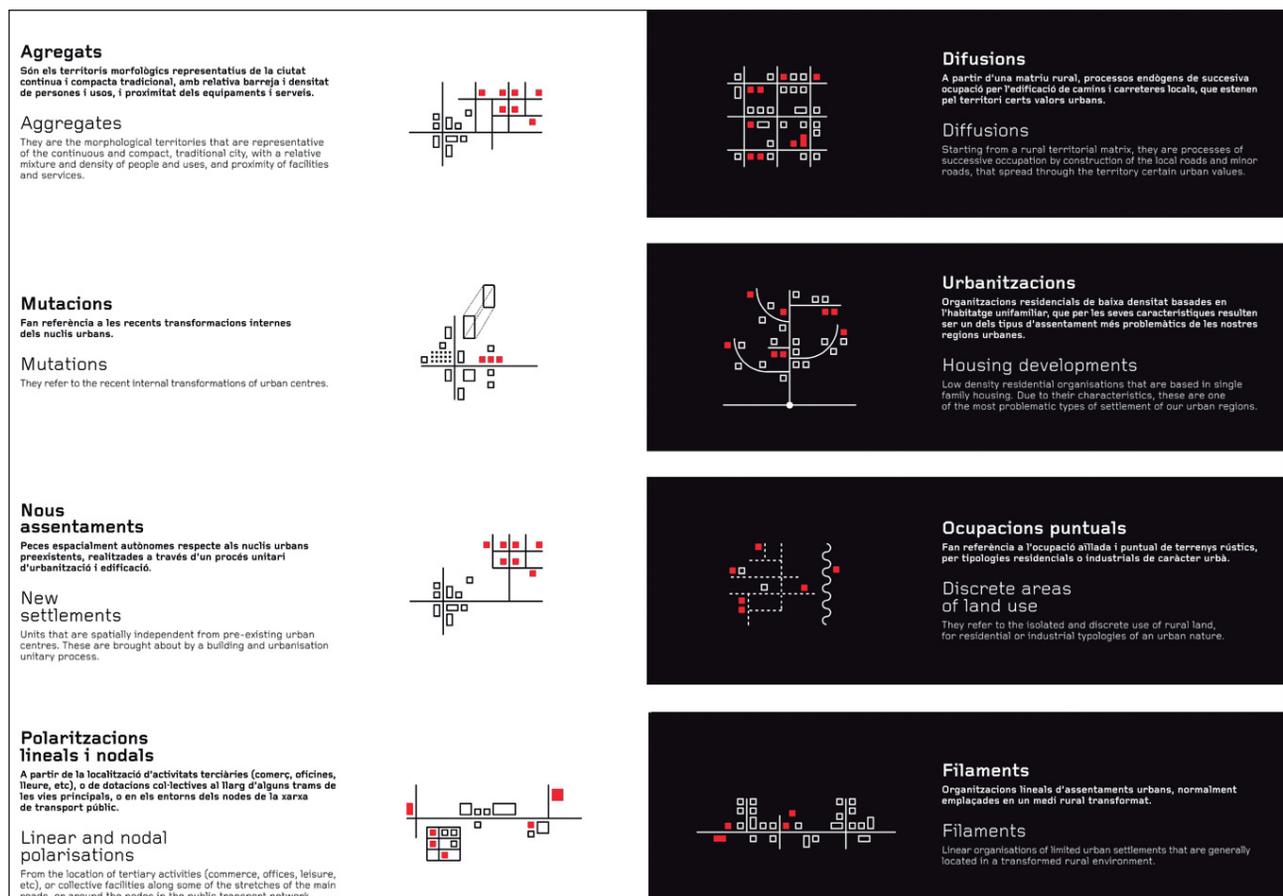


FIGURA 5. Morfologías urbanas contemporáneas en las regiones estudiadas (Figura: Antonio Font).

A su vez, todos los territorios morfológicos de nueva planta que se contemplan, en su materialidad física son producto de varias acciones (de parcelación, de urbanización, de edificación), unitarias o separadas en el tiempo, que se van superponiendo hasta alcanzar su configuración actual. Por ejemplo, los denominados *filamentos* o las *difusiones* en el estadio actual de un determinado proceso de urbanización, son consecuencia en su génesis de *ocupaciones puntuales* en etapas anteriores. O, a la inversa, en la situación actual, los *nuevos asentamientos* podrán interpretarse en el futuro próximo como *agregados*, en función de su eventual integración a la ciudad continua. Si observamos en detalle los elementos constitutivos de los territorios morfológicos, podemos apuntar que, salvo algunos «nuevos artefactos» singulares, generalmente están formados por los tradicionales materiales urbanos, aunque las formas de su articulación, las modalidades de uso, y sobre todo su localización territorial y las dinámicas de su aparición, resulten novedosas.

A fin de analizar las principales modalidades representativas de los actuales territorios morfológicos de las regiones urbanas en estudio, y de establecer las bases para su adecuado tratamiento en un proyecto territorial renovado, proponemos su tipificación y conceptualización a través de las siguientes categorías, referidas en principio a esas regiones, aunque eventualmente puedan tener un alcance más general:

1) «Agregados»

Denominamos así al tipo de territorio morfológico representativo de la ciudad compacta tradicional, cuyas características dominantes son, además de la capacidad o continuidad espacial entre las tramas o tejidos urbanos, la relativa mezcla y densidad de personas y usos, la proximidad o vecindad de los equipamientos y los servicios, etc. Dentro de esta categoría incluimos las formas convencionales del crecimiento residencial (cascos antiguos, suburbanas, ensanches, urbanizaciones marginales, polígonos), pero también las piezas en contigüidad con aquellas, destinadas a los usos productivos, el terciario o el equipamiento, etc. Además de los grandes núcleos urbanos —centros de servicios de aquellas regiones— estarían los medianos o pequeños núcleos, que pese a su papel funcional y simbólico diferente en naturaleza y escala al de aquellos, se encuadrarían en la misma categoría morfológica.

2) «Mutaciones»

Dentro de una gran variedad, y aunque a veces por su tamaño y localización no sean siempre fácilmente detectables desde las fotogrametrías, las recientes transformaciones internas de los núcleos urbanos son consecuencia de procesos de extraordinaria importancia en el desarrollo urbano actual, que aparecen en todas las escalas y sobre todo tipo de tramas urbanas,

aunque las más significativas son las producidas en los cascos urbanos tradicionales. En buena parte, la reconstrucción de la ciudad fordista posterior a la crisis de las energías de mediados de los setenta, además de visualizar algunas políticas urbanas dominantes de los ochenta (de creación de nuevos escenarios urbanos para el terciario y el ocio, pero también de nuevos espacios libres, equipamientos y servicios), adquiere un papel estructural en el proceso posterior de producción de ciudad, en el sentido de generación de externalidades positivas que eventualmente pueden constituirse en factores de localización de nuevas actividades, y que explicarían en buena parte la aparición de sedes de determinadas empresas —productivas o de servicios— en municipios de la periferia metropolitana, cada vez más lejos de la ciudad central.

3) «Nuevos asentamientos»

Otra de las modalidades morfológicas de la actual etapa de nuestro proceso urbanizador, es la de los «nuevos asentamientos». Estos presentan modalidades diferentes en cuanto a la organización espacial y a la presencia de usos y actividades, y constituyen piezas espacialmente autónomas respecto a los núcleos urbanos preexistentes, realizadas mediante un proceso unitario de urbanización y edificación. Los nuevos espacios productivos (parques tecnológicos y parques empresariales), los parques temáticos, los grandes complejos comerciales, etc., y algunos asentamientos residenciales más o menos cerrados, estarían contemplados en esta modalidad morfológica, de extraordinaria importancia tanto por su incidencia en la transformación del paisaje y el uso del territorio, como por ser la manifestación espacial de nuevas necesidades de difícil acogida en la ciudad tradicional, a las que se debería dar adecuada respuesta a través del diseño de nuevos patrones de asentamiento sostenibles.

4) «Filamentos»

La organización lineal en los asentamientos urbanos de tamaño limitado es también frecuente en la historia de la urbanización, desde los tiempos remotos hasta nuestros días, aunque hoy generalmente es herencia del pasado, normalmente emplazada en un medio rural transformado, donde convive con otras formas urbanas en un territorio progresivamente metropolitano. Singularmente, tanto en modalidades predominantemente residenciales como industriales o mixtas en algunos territorios específicos de los analizados, y en función del estadio de evolución del proceso —de la «ocupación puntual» a la «difusión urbana»— puede ser el mecanismo morfológico clave para explicar la configuración de la «urbanización dispersa» (Medio Ave, en la región de Oporto) o de la «ciudad difusa» (Véneto Central).

5) «Difusiones»

A partir de una matriz territorial rural y a través de procesos predominantemente de naturaleza endógena —de sucesiva ocupación por parte de la edificación de los bordes de los caminos o carreteras locales—, van apareciendo diferentes usos residenciales, industriales, de los servicios, del ocio, etc., de forma más o menos compacta por el territorio. Cuando a diferencia de las «ocupaciones puntuales» más adelante apuntadas, se dan ciertas condiciones de continuidad y de diversidad en los usos y actividades, podemos convenir en que ciertos valores urbanos se han extendido por el territorio y en que estamos frente a la «ciudad difusa», como modalidad urbana diferente a la de la simple dispersión.

6) «Urbanizaciones»

Denominamos así un tipo de asentamiento característico de algunas regiones urbanas euromediterráneas, como organizaciones residenciales de baja densidad, a través de la vivienda unifamiliar (aislada, pareada o en hilera), en que, previamente a la ejecución más o menos atomizada de la edificación, se producen acciones de conjunto de parcelación y urbanización, de tamaño y calidades muy diversos. Si bien la ciudad jardín puede ser el modelo de referencia, hay una gran heterogeneidad en sus materializaciones, en función de las condiciones del soporte territorial y de las características socioeconómicas de los usuarios, que se produce entre los dos extremos: el de la vivienda de lujo y el de la autoconstrucción. Al igual que en el resto de categorías propuestas, aunque resultan decisivas las condiciones locales para caracterizar las morfologías concretas, son particularmente interesantes los aspectos relativos a su evolución, a veces de segunda a primera residencia, o a su cambiante relación con el planeamiento y la gestión urbanística a lo largo de su período de consolidación. Por su naturaleza, localización, consumo de suelo, baja densidad, uso residencial casi exclusivo, etc., resulta uno de los tipos de asentamiento más problemático en términos de sostenibilidad, funcionalidad y sociabilidad en el territorio, aunque sea expresión de la importante demanda de un hábitat diferente al de la ciudad compacta, que será necesario reconducir en un proyecto territorial renovado.

7) «Ocupaciones puntuales»

La ocupación de forma aislada y puntual de terrenos rústicos, tradicionalmente por viviendas y edificaciones rurales, pero más recientemente por tipologías residenciales o industriales de carácter urbano, es otro de los procesos que, aunque de menor peso comparativamente, se da todavía en algunos territorios metropolitanos, incluso en aquellos con valores agrícolas singulares. Un tipo de asentamiento de lógica predominantemente

individual, que no comporta acciones previas de urbanización, pero que con el paso del tiempo y la progresiva densificación del territorio, puede evolucionar hacia las modalidades de los «filamentos» o de las «difusiones» anteriormente reseñadas.

8) «Polarizaciones lineales»

Sobre algunos tramos e intersecciones de las grandes infraestructuras viarias metropolitanas (autopistas, autovías, vías principales), se producen procesos de localización de equipamientos y dotaciones colectivas, así como actividades singulares básicamente ligadas al terciario en sus diferentes modalidades (comercio, oficinas, ocio...). Es cierto que la «polarización del crecimiento» a lo largo de las vías es un fenómeno tan antiguo como los procesos de formación de la ciudad, pero lo que resulta ahora diferente es que las morfologías resultantes tienen una localización territorial, una relación particular con las vías o sus puntos de acceso, unas mezclas de usos y unas configuraciones espaciales muy diferentes a las de etapas anteriores del proceso de urbanización. La búsqueda de la máxima accesibilidad y exposición a las vías, como canales de circulación de varios miles de vehículos diarios, son seguramente los factores principales de localización de estas actividades innovadoras, que en su materialización constituyen uno de los estratos más evidentes caracterizadores del actual paisaje metropolitano.

9) «Nodos»

Seguramente con parecidas características en cuanto a la sinergia entre las diferentes actividades y a las morfologías emergentes de las «polarizaciones lineales» anteriormente descritas, se producen también formas de polarización de actividades innovadoras en los entornos físicos de los principales nodos de la red de transporte público (estaciones de ferrocarril, de autobuses, centros intermodales, etc.) o en los puntos de máxima accesibilidad de la infraestructura viaria derivada de la existencia de accesos puntuales, ahora con una disposición más concentrada de las edificaciones e instalaciones, aunque similar en cuanto al resto de características. Los problemas urbanos resultantes de los procesos apuntados, que se materializan en dinámicas y modalidades de organización espacial, algunas hasta ahora poco conocidas, apuntan a la necesidad de un proyecto territorial alternativo, más allá del tradicional planeamiento urbanístico, con respuesta a las diferentes escalas y en los diversos ámbitos espaciales en que se producen los problemas; y exigen tanto la renovación de los propios instrumentos técnicos, como de las instancias de gobierno, en el marco de un pacto de la sociedad civil para la reordenación y gestión de los actuales territorios metropolitanos de nuestro espacio mediterráneo.